

lo como un objeto dado disponible al intelecto, sino buscarlo con la fe. El tercer capítulo («Un Dios uno») se detiene más profundamente en lo que ya se había adelantado en el primero: sólo existe Dios, quien es sustancialmente uno en virtud del amor. Así, no queda más que acercársele desde el amor, que respeta la diferencia y la distancia entre el amante y el amado. En «Un Dios padre», Brague analiza qué significa decir que Dios es Padre, no en el sentido estrictamente trinitario, sino en su relación viva y personal con la creación. El análisis del autor pasa por revisar la *sexualidad* y *virilidad* de Dios, sobre las que concluye que no se trata de determinaciones esenciales de éste, sino de una suerte de metáforas que ilustran la relación entre Dios y el hombre. Dios es Padre sin ser sexuado pues no hay necesidad de ello en el acto de la creación.

La quinta parte («Un Dios que ha dicho todo») se centra en el misterio de la revelación, el silencio y la palabra divinos. Dios *habla encarnándose* en la historia, mientras espera respetuoso la respuesta del hombre. El sexto capítulo («Un Dios que no nos pide nada»), nos aclara que el cristianismo no sólo no es una teología política, sino que tampoco se trata de una moral,

por mucho que tenga consecuencias de este tipo. El hombre tiene la capacidad de descubrir por sí mismo cómo debería conducirse en la existencia. Dios no *pide* nada a los hombres, pues no se trata de un dictador, sino que *espera* que ellos encuentren libremente cómo actuar. La fe es el único don de Dios que se da solamente al hombre, pues atañe directamente a lo más propio de él, su libertad.

En la última parte («Un Dios que perdona los pecados»), Brague analiza el problema del mal en el hombre y la relación indisociable entre pecado y perdón. Tanto el pecado como el perdón son actos de un individuo, de una *persona*, que pasan por la dimensión del amor a Dios, al prójimo y a sí mismo.

Como el mismo Brague explica en la introducción a la obra, el lector encontrará en estas páginas una puntual investigación sobre temas que no siempre están del todo claros para los legos en teología, desde un razonamiento que bebe de variadas fuentes filosóficas. Se trata, en fin, de un trabajo muy pertinente en medio de tanta ignorancia y confusión que sobre asuntos de fe se yerguen.

David CARRANZA

---

**Glenn B. SINISCALCHI**, *Retrieving Apologetics*, Eugene: Pickwick Publ., 2016, 287 pp., 15 x 23, ISBN 978-1-4982-2843-5.

En el clima intelectual contemporáneo parece que la misma apología cristiana no necesita la apología, pero sigue siendo muy necesaria, pues su ejercicio se inscribe en la tarea pendiente de la nueva evangelización que ayuda a reforzar el testimonio de los cristianos y se convierte en una muestra de la fe madura. Pero es también una parte imprescindible de una teología creíble que pretende ofrecer las razones para creer. La

comprensión de la apologética como una disciplina que defiende la verdad de la fe cristiana y muestra su credibilidad no ha perdido de vigencia y lo demuestra el nuevo libro de G. Siniscalchi con un título significativo «Recuperando la apologética». Al tratar de la necesidad de la apología, el autor recuerda también que sin ella sería difícil la verdadera inculturación del Evangelio, pues en muchas corrientes filosóficas siguen de-

teciéndose las falsas comprensiones de la fe (como mera opinión) que obstaculizan su aceptación. Pero el papel de la apologética no es simplemente combatir, sino hacer la propuesta del cristianismo más atractiva y al mismo tiempo respetuosa para sus interlocutores. No es cuestión de «ganar o perder» una disputa, sino de proponer en la manera más comprensible posible las verdades de la fe. De ahí que todo este libro no sólo es de apologética, sino es apologética: tiene como objetivo reflexionar sobre cómo formar una «apologetical mind» (p. 5) que no confunde argumentos para creer con una postura de regañar, de constante defensa, ante un mundo siempre enemigo.

El libro se divide en cinco partes, de las cuales la primera trata precisamente de la legitimidad de la apologética misma, recordando la enseñanza del Concilio Vaticano II y la «apologética papal» desde Juan XXIII hasta el papa Francisco. Resulta claro que la apologética está dirigida no sólo a los no creyentes, sino también a los propios cristianos para animarles a cumplir el mandato misionero de Cristo. No se trata de métodos de persuasión intelectual, sino de practicar la fe cristiana que es también un motivo de credibilidad y mostrar el poder de convencer que subyace en la vida santa. De ahí que la visión conciliar es multifacética y seguramente no rompe con la tradición anterior ni niega la apologética clásica. Se inscribe en el contexto amplio del relativismo posmoderno, recordando que la apologética actual debería partir de la defensa de la noción misma de la verdad.

No falta en el libro una sección dedicada a los argumentos clásicos para la existencia de Dios que no simplemente el autor recoge, sino enriquece con aportaciones modernas. Da prioridad a las famosas vías tomasianas, analizando su alcance y las críticas recibidas (pp. 73-80), pero sin descuidar todo el fundamento argumentativo en el que se apoyan. Una atención particular recibe la cuarta (en la que entra la

«participación» como término clave en la argumentación tomista) y la quinta, que el autor compara con el famoso «ajuste fino» (Fine-Tuning Argument), y el «proyecto inteligente» que al contrario de lo que parecía a Dawkins no se identifica con la quinta vía del Aquinate, y además sigue moviéndose dentro del paradigma mecanicista ya rechazado como manera absoluta de explicar la realidad. La tercera parte tiene carácter cristológico, tratando de las evidencias sobre Jesús y su resurrección, el sentido de sus milagros y la misma relación entre la historia y teología.

Como la intención del autor es esbozar los más importantes modelos apologéticos contemporáneos, por tanto en la cuarta parte se dedica a estudiar el alcance de la metodología experimental que apela a la experiencia humana de Dios. No la percibe como oposición al intelectualismo de la apologética clásica que intentaba crear una argumentación sistémica y gradual, sino como un complemento. Le sirve de ejemplo la cuestión de las cuatro notas de la Iglesia y la *via empírica* que sigue siendo convincente para la gente que puede observar los cambios positivos que la cultura cristiana dejó en el mundo. Al hilo de esta afirmación surge la oposición del Nuevo Ateísmo que vincula el cristianismo con la violencia: como respuesta, Siniscalchi propone el análisis de las ideologías y reduccionismos ajenos al Evangelio que influyeron a su modo de actuar. La última parte del libro retoma temas de especial importancia actual que frecuentemente afectan a los mismos creyentes y que erróneamente explicados provocan la falta de fe. De ahí que el autor considera la pluralidad de las religiones y la unicidad de la persona de Cristo (polemizando con P. Knitter), pero también la responsabilidad de Dios por el mal del mundo que requiere una reflexión sobre Dios más cuidadosa, para no olvidar que Dios no es un «agente moral» y no se pueden simplemente proyectar sobre Él las características morales.

Con este libro obtenemos una visión amplia de la apologetica actual y el provecho de cultivarla, tanto *ad intra* como *ad extra* de la comunidad cristiana. El autor indica una serie de condiciones importantes para una apología eficaz, sobre todo fijándose en la validez de la enseñanza sobre el

natural conocimiento de Dios. La incredencia e indiferencia exigen una apologetica renovada que no renuncia a su verdadero fundamento explicativo, sino que lo actualiza.

Piotr ROSZAK

**Ramiro PELLITERO**, *La sinfonía de la fe. Redescubrir el Catecismo de la Iglesia Católica*, San José (Costa Rica): Promesa, 2013, 84 pp., 13,5 x 21, ISBN 978-9968-41-228-5.

Con motivo del Año de la Fe (2012-2013), el Prof. Pellitero presentó esta recopilación de artículos que habían sido publicados en varios portales de internet. Se trata de una obra que tiene una unidad temática, con una estructura ordenada y lógica, cuyo objetivo es descubrir las riquezas del Catecismo de la Iglesia Católica, en vistas de orientar la propia existencia cristiana.

Más allá del momento puntual de su publicación, el contenido de esta obra sigue vigente y ofrece importantes claves de lectura para profundizar en el contenido del Catecismo. A diferencia de otros textos que tienen como finalidad explicar uno a uno los temas del Catecismo, este libro expone sus líneas de fondo.

El libro se estructura en 10 capítulos. Los primeros tres de ellos son una especie de introducción general al Catecismo. En el primero, se habla del papel del Catecismo de la Iglesia Católica y de su Compendio en la nueva evangelización, tanto en la iniciación cristiana como en la evangelización de la cultura. En el segundo, se explica un tema central para la catequesis: la entrega («traditio») o transmisión de la fe, mediante los «Símbolos de la fe»; luego, se da un breve recorrido histórico de la elaboración de los catecismos especialmente desde la época de la Reforma, has-

ta llegar a la redacción del actual Catecismo. En el tercero, se describe tanto la estructura del Catecismo, en las tradicionales cuatro partes, presentes ya desde el Catecismo Romano (o de Trento), como su finalidad, que es el conocimiento amoroso de Dios.

Los siguientes cuatro capítulos explican las líneas teológicas de fondo de la parte dogmática del Catecismo. Se trata de una exposición sintética, que resulta muy enriquecedora pues ayuda a leer el Catecismo en clave teológica. En el cap. 4, se ofrece una clave de lectura desde la Trinidad y desde las misiones del Hijo y del Espíritu Santo, que actúan por medio de la Iglesia.

En el cap. 5, se explica el «cristocentrismo» del Catecismo, dado que el «misterio de Cristo» es el centro de la fe cristiana; además, se explica como este misterio de Cristo está presente en las cuatro partes del Catecismo: misterio creído, celebrado, vivido y rezado en la Iglesia; también se muestra como este «misterio de Cristo» se prolonga en el «misterio de la Iglesia».

El cap. 6 es muy interesante, porque explica cómo la eclesiología del Concilio Vaticano II aparece en el Catecismo; guiado por las enseñanzas de Benedicto XVI, el Autor muestra que esta eclesiología del Va-